

Piñeiro, Elena

¡Abajo los mandatos sociales! La difusión de un nuevo imaginario familiar a través de las revistas de actualidad en las décadas del '60 y 70

Ponencia presentada en

**XI Jornadas InterEscuelas Departamentos de Historia, 2007
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeiro, E. (2007). ¡Abajo los mandatos sociales! La difusión de un nuevo imaginario familiar a través de las revistas de actualidad en las décadas del '60 y 70 [en línea] Ponencia presentada en XI Jornadas InterEscuelas Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/abajo-mandatos-sociales-difusion-imaginario.pdf> [Fecha de consulta:]

XIº Jornadas InterEscuelas/ Departamentos de Historia - Facultad de Filosofía y Letras/
Universidad Nacional de Tucumán Tucumán, 19-22 de Septiembre de 2007

Mesa Nº 19: "Mujeres, género y familias. Cambio de roles y transformaciones en el
mundo público y privado en la 2ª mitad del siglo XX"

Autor: Elena Teresa Piñeiro

Inserción Institucional: Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras,
Departamento de Historia.

Situación de revista: Profesor Titular e Investigador de tiempo parcial.

Dirección particular: Bacacay 1129 (1714) Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires. E-
mail: catucas@hotmail.com

Dirección institucional: Avda. Alicia Moreau de Justo 1500 C.P. 1107 Ciudad

Autónoma de Buenos Aires. E- mail: elena_p@uca.edu.ar

Título de la ponencia: ¡Abajo los mandatos sociales! La difusión de un nuevo
imaginario familiar a través de las revistas de actualidad en las décadas del '60 y 70.

Resumen .

El trabajo que proponemos tiene por objeto analizar cómo los medios de comunicación contribuyeron a difundir en la Argentina de los '60 y '70 un imaginario que proponía nuevos roles para la mujer y ponía en tela de juicio usos, costumbres y valores tradicionales ofreciéndole la oportunidad de hacer suya una libertad personal que siempre había estado condicionada por las decisiones de los hombres. Hemos centrado nuestro análisis en las transformaciones que la resignificación de los roles femeninos provocó tanto en las relaciones sexuales como en la constitución de la familia tradicional y la crianza y educación de los hijos.

La perspectiva teórica que ha guiado este análisis refiere a la capacidad de los medios para construir mediante el discurso representaciones de la realidad. Hemos tomado la noción de práctica discursiva y su dimensión argumentativa porque es a través de las prácticas discursivas que los medios reproducen y difunden de diferentes formas, representaciones que legitiman o deslegitiman el orden político y social.¹

PONENCIA

¡Abajo los mandatos sociales! La difusión de un nuevo imaginario familiar a través de las revistas de actualidad en las décadas del '60 y 70.

En septiembre de 1955 un golpe militar ponía punto final a la experiencia peronista e inauguraba una nueva etapa por demás conflictiva en la vida argentina, que estuvo signada por dos ideas clave: modernización y desarrollo. La vinculación entre modernización y desarrollo surgió como fruto del proceso de descolonización de los países asiáticos y africanos, y rápidamente se extendió a todos aquellos países políticamente independientes cuya estructura económica mantenía la tradicional dependencia “del viejo mundo imperial e industrializado”.²

Modernización aludía al proceso por el cual una sociedad moderna adquiere nuevas formas de producción, de consumo y de comunicación que provocan cambios en los valores, usos, costumbres y normas sociales. Desarrollo en cambio se refería a un programa de carácter nacional que intentaba consolidar la independencia económica y priorizaba las industrias de base, la energía y las comunicaciones aún cuando se apelara a las inversiones extranjeras en dichas áreas prioritarias.

Pero un salto cualitativo de esas características implicaba transformaciones sociales vinculadas al cambio tecnológico, laboral, intelectual y cultural. En definitiva el desarrollo llevaba implícita la modernización de la sociedad. Y el proceso de modernización suponía vencer la resistencia al cambio “y sobre todo los valores y las motivaciones que nacen de su interiorización en los individuos.”³

Una de las características más definidas de los años que transcurrieron entre 1956 y 1966 fue la apertura que se produjo en el campo cultural, cerrado a las influencias extranjeras durante los nueve años en que gobernó el peronismo. Surgían nuevas perspectivas, ideas y propuestas provenientes del mundo occidental en el que los Estados Unidos habían consolidado su posición hegemónica.

Casi contemporáneamente los dos temas centrales en la reflexión de la posguerra habían sido la condición de la mujer en la sociedad y los estudios sobre la sexualidad humana.

¹ Fairclough, N. *Critical Discourse Analysis*, Longman, Londres 1995.

² Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX.*, Ed. Crítica, Bs.As., 1998 pág.358

³ Touraine, Alain. *Crítica..... Op. cit.* pág.255

En 1948 se publicaba en Europa “El segundo sexo” y se daba a conocer en Estados Unidos el Informe Kinsey sobre sexualidad masculina.

La obra de Simone de Beauvoir -la primera mujer que decidió escribir acerca de sus congéneres destacó la idea de que las mujeres representaban al “otro” en una sociedad dominada por hombres y influyó en el desarrollo de los movimientos feministas. También tuvo la virtud de enfocar problemas que las mujeres estaban descubriendo por sí mismas y hacerlos visibles para el resto de la sociedad. Se publicó en los Estados Unidos en 1953, diez años antes de que Betty Friedan publicara *Mística Femenina*, el primer estudio popular sobre la situación de la mujer norteamericana.⁴

Que las mujeres estuvieran conformes con el rol doméstico y no tuvieran otras aspiraciones se había constituido en un mito generalizado al que aludía el título de la obra de Friedan. La realidad demostraba que las mujeres tenían otras aspiraciones pero carecían de la oportunidad de desarrollarlas.⁵

Su trabajo impulsó la formación de una Comisión Presidencial sobre el status de la mujeres que en 1965 produjo un informe que hacía referencia a los salarios discriminatorios que ganaban y a la tasa declinante de mujeres en trabajos profesionales y ejecutivos. El Informe no tuvo consecuencias concretas pero decidió a un grupo de mujeres a crear la Organización Nacional de Mujeres que iba a convertirse en la avanzada del movimiento feminista.

Si el cuestionamiento del rol femenino tradicional y la demanda de reconocimiento de una identidad propia fue una de las revoluciones que se produjeron en la segunda posguerra, la otra se centró en el sexo, no porque fuera una novedad sino porque por primera vez se comenzó a mencionar públicamente. Tanto los estudios e informes del Dr. Kinsey realizados en 1948 y 1953 como los producidos diez años después por Masters y Johnson revelaron un mundo de experiencia sexual oculto

⁴ Ver: Friedan, Betty, *The Feminine Mystique*, W.W. Norton, Nueva York, 1963.

⁵ Ver: Horowitz, Daniel. *Betty Friedan: The Making of the Feminine Mystique*, University of Massachusetts Press, Amherst, 19978

que enfrentaba las normas establecidas, revelación que contribuyó a aliviar la ansiedad de muchas personas respecto a su conducta privada. Liberado de ataduras morales y religiosas el sexo comenzó a considerarse como una actividad humana necesaria no sólo para la procreación sino también para la salud física y psicológica de las personas y especialmente como fuente de placer

Las relaciones prematrimoniales comenzaron a perder su condición pecaminosa y con el correr del tiempo fueron socialmente aceptadas. El sinceramiento relativo a la existencia de relaciones extramatrimoniales condujo una década después al auge del divorcio. ⁶

Estos cambios repercutieron tanto en las relaciones interpersonales como en la concepción tradicional de la familia.

2. La difusión de los cambios culturales en la Argentina de los '60 y 70.

Los medios de comunicación, en especial las revistas femeninas y los semanarios de actualidad, fueron los encargados de poner a los argentinos en contacto con las novedades del mundo occidental industrializado.

En 1959 las revistas femeninas tradicionales hubieron de enfrentarse a una publicación, "Claudia" que no sólo presentaba un nuevo y atractivo formato sino que se dirigía a la mujer "moderna" porque sumaba a los tradicionales tópicos femeninos secciones que ofrecían nuevas perspectivas. Claudia le aportó al ámbito de las revistas femeninas el lujo y la modernidad de las grandes revistas europeas aunque sin la audacia temática e ideológica de aquellas que estaban dirigidas a una mujer menos convencional que la argentina bastante sujeta todavía a los roles tradicionales.⁷ No obstante sumó temas antes inexistentes a la agenda. Los problemas del amor y el sexo, las reflexiones sobre la maternidad y el rol de las madres modernas, las cuestiones laborales, los temas de moda, decoración y belleza y la información sobre espectáculos y cultura ocupaban ahora el tiempo libre de las mujeres que todavía no habían comenzado a interesarse en política.

⁶ Jones, James H., Alfred C. Kinsey.: A private/ public life, W.W. Norton, Nueva York, 1997, pp.25 y sgtes.

⁷ Entrevista a Alfredo Serra. Junio 2005

A “Claudia” se sumaron posteriormente “Karina” -que se distinguió por la calidad gráfica y el material literario- y Femirama.

Estas revistas proponían un modelo de mujer bastante alejado del tradicional y más vinculado a los ámbitos y actividades que hasta entonces había sido coto exclusivo del mundo masculino. “Claudia” contaba con el aporte de Oriana Fallaci y posteriormente con el de Adriana Civita. También integraron la redacción de la revista Nelly Casas, Gabriela Courreges y la poetisa Olga Orozco que actuó como redactora general desde 1965.⁸

Otra novedad del momento fue la aparición de la revista “Adán”, editada al igual que “Claudia” por Editorial Abril. Era una revista frívola y culta a la vez que se orientaba al mercado de los ejecutivos y los hombres de negocios. No era una revista de economía sino una revista ‘masculina’ que orientaba al hombre moderno en todo aquello que tuviera que ver con el placer y el disfrute vinculado a la gastronomía, las salidas nocturnas, la moda, la cosmética, el arte, la literatura y también artísticas fotos de desnudos femeninos. Era una especie de “Playboy” vernácula y a la vez una guía para el hombre moderno que perseguía el éxito.

“ Primera Plana” en cambio fue el primer semanario de actualidad que apareció en noviembre de 1962.

Dirigido por el periodista Jacobo Timmerman, se promocionó por medio de un mailing dirigido a los hombres y mujeres que en razón de sus importantes actividades no tenían tiempo para perder. El 70% del público al que se dirigía se desempeñaba en actividades donde era vital la actualización en todos los temas, la capacidad de decisión y el poder de iniciativa: profesores, hombres de negocios, altos funcionarios. La revista contaba con los servicios exclusivos de Newsweek que posteriormente se ampliaron con The New York Times y L’Express.

En julio de 1965 la Editorial Atlántida lanzó la revista “Gente” “(...) a tono con la demanda de lecturas ‘modernas’ derivadas de *Paris Match*, *Life* y *Oggi*”⁹ mientras que Cesar Civita presentaba el semanario “Siete Días” de Editorial Abril. Ambas estaban

⁸ Pujol, Sergio. La década reblede. Los años sesenta en la Argentina, Emecé, Bs.As., 2003 p.97

⁹ Ibid, p.89

orientadas a un público mas heterogéneo y presentaban un diseño renovado en función de las pautas norteamericanas y europeas adoptadas por las grandes revistas.

Gente apuntaba a la clase media-media y media alta y desde una editorial tradicional como Atlántida le cambió la cara a las rutinarias revistas de su tiempo con varias innovaciones en materia de comunicación: textos audaces y transgresores respecto de la solemnidad de la época anterior; protagonismo de los periodistas mediante el uso de la primera persona y la transmisión no sólo de información sino también de puntos de vista; predominio de las personas famosas sobre los desconocidos; predominio de la **gente** (de ahí su nombre) sobre los hechos.

“Siete Días” competía con “Gente” y como su nombre lo indicaba pretendía darle al lector un panorama general de las novedades que se habían producido durante la semana en los distintos ámbitos (político, científico, social, deportivo, etc.) También ofrecía secciones de humor, entretenimientos, espectáculos, libros, etc.

La Semana nació desde la editorial Perfil de la familia Fontevicchia como competencia directa de “Gente”. Tuvo varias etapas, la última de las cuales se destacó por la crítica a la política de Martínez de Hoz y a la dictadura militar. Fue clausurada por el Proceso y reabierta posteriormente. En el contexto de una sociedad ansiosa por lograr el desarrollo y la modernización, revistas y semanarios colocaron en el centro de la atención de sus lectores los modelos culturales vigentes en el mundo industrializado occidental utilizando prácticas discursivas orientadas a modificar los sistemas de conocimiento, actitudes y percepción de la realidad.

La familia moderna

El cambio en los contenidos y el formato de las revistas femeninas y los programas televisivos orientados a la mujer contribuyeron a crear conciencia de género en momentos en que la mujer argentina comenzaba a plantearse cuál era su lugar en el mundo moderno.

Las revistas femeninas abordaban temas como la infidelidad, las relaciones sexuales en la pareja, la posibilidad de programar la familia, la divulgación psicológica y psicoanalítica, nuevos enfoques en la

crianza de los hijos, y todo tipo de información cultural. La mujer argentina de los '60 tuvo que enfrentar una ofensiva liberal que puso en tela de juicio usos, costumbres y valores tradicionales. Se trataba de aprovechar la oportunidad de hacer suya una libertad personal que siempre había estado condicionada por las decisiones de los hombres.

“ Primera Plana” convirtió a la mujer en protagonista de numerosos artículos que se referían al nuevo rol que comenzaba a ocupar en el mundo moderno en razón de su intervención directa en el ejercicio del control social y en la creación de valores culturales¹⁰, función que no podía cumplir cuando se encontraba circunscripta al ámbito del hogar doméstico. Se mencionaba “la aún incipiente revolución de las mujeres ejecutivas”¹¹ que aludía al creciente número de mujeres que accedían a cargos de dirección en empresas comerciales y reparticiones estatales, lo cual era un indicador de desarrollo cultural y tecnológico. No obstante la realidad no concordaba con tan auspiciosos descubrimientos porque a renglón seguido se ponía de relieve la escasez de mujeres ejecutivas debida a la actitud pasiva y dependiente que desde la infancia había tenido la mujer en nuestra sociedad. La solución consistía en modificar los roles sociales tradicionalmente adjudicados a cada uno de los sexos y por consiguiente el cambio en los entrenamientos de hombres y mujeres.

Condiciones como la capacidad de dominio, empuje, agresividad y adaptabilidad social escasamente podían encontrarse en mujeres que habían crecido en el sistema de estímulos y sanciones sociales de la época y que, si querían desempeñar otros roles, debían estar dispuestas a abandonar los antiguos mandatos sociales.

Las mujeres siempre habían trabajado y lo seguían haciendo en los '60. Según datos de la Dirección de Estadística y Censos en 1964 el 51% de la población económicamente activa entre los 14 y los 29 años estaba integrado por mujeres, fenómeno que concordaba con la evolución registrada en el resto del mundo. Lo que no mencionaban los datos era en qué áreas trabajaban las mujeres y es muy probable que sus ocupaciones estuvieran bastante lejos de las que desarrollaban los “ejecutivos” y directivos en las grandes empresas nacionales y extranjeras.¹²

Susana Torrado señala que en 1960 la población femenina económicamente activa se distribuía de la siguiente manera: 27% en el sector Secundario y 68% en el sector

¹⁰ PP, Año II, N°29, 28/5/63. Pág. 23

¹¹ PP, Año II, N°47, octubre 1963

¹² PP, Año 2 N°29, 28 de mayo 1963, pag.23

terciario. De ese 68% el 54% estaba empleado en el sector de servicios y sólo el 12% en comercio.¹³

El artículo mencionaba una profecía de Simone de Beauvoir que sostenía que para compartir el mundo de los hombres las mujeres debía reunciar al mito de la “femeneidad” lo cual implicaba la instauración de un régimen igualitario entre los miembros del matrimonio. La práctica discursiva apuntaba a señalar la necesidad de cambiar el rol tradicional construido básicamente en torno a la función de esposa y madre que la sociedad le había asignado a la mujer, a pesar de que la mujer hubiera estado siempre vinculada al mundo del trabajo asalariado. El discurso de *Primera Plana* construía una imagen de mujer cuyos motivos para incorporarse al mundo del trabajo eran diferentes: la necesidad de ser independiente, de no cargar con un destino prefijado como el de sus madres; la gratificación personal; la satisfacción de una vocación; la posibilidad de generar una subsistencia autónoma; cuestiones de prestigio y competencia; un desafío a sí misma y a sus propias fuerzas.

Aún cuando el discurso de las revistas de actualidad difundieran la idea de que la mujer -si se lo proponía- podía llegar a ocupar el mismo puesto que el hombre, en el ámbito laboral las cosas no eran tan sencillas.

Es cierto que las mujeres habían ingresado masivamente en la universidad y por lo tanto habían accedido a la misma formación que el hombre. También es cierto que podían ejercer su profesión libremente. Pero las cosas no eran tan sencillas en todos los ámbitos laborales. En el ámbito de las profesiones liberales todavía había rubros en las que existía cierta desconfianza hacia la mujer y en general se prefería elegir profesionales de sexo masculino.

Aún cuando las prácticas discursivas tanto de “Primera Plana” como de las nuevas revistas tuvieron cierta ambigüedad y en ocasiones enviaron un doble mensaje, contribuyeron a difundir usos, actitudes y costumbres que anteriormente sólo estaban permitidas en el varón. Si Primera Plana había iniciado la difusión de estas ideas en el sector de las mujeres de clase media alta intelectual, las nuevas publicaciones las

¹³ Torrado, Susana. Historia de la familia en la Argentina moderna. 1870-2000 Ediciones de La flor, Bs.As., 2003 p.214

difundían más ampliamente en sectores de clase media más heterogéneos.

El tema de la maternidad tanto en relación con la necesidad de renovar las costumbres heredadas de madres y abuelas como con el deseo de incorporarse al ámbito laboral y profesional fue otro de los asuntos que los medios pusieron en debate. “Primera Plana” hacía referencia a psicólogos, sociólogos y pediatras que estaban poniendo bajo la lupa de sus conocimientos las experiencias del embarazo y el parto y la relación madre-hijo.

Se había comprobado que “la actitud, las emociones, las experiencias de las madres durante el embarazo y el parto influyen en la posterior conducta y formación de sus hijos”. Por lo tanto había que abandonar las tradiciones familiares y el “inapelable bloque de supersticiones que envolvían a madre e hijo en un anillo mágico”.

Las madres jóvenes se agrupaban para examinar y comparar entre sí “el complejo proceso de dar a luz y de criar a un hijo sin ataduras interiores. Los expertos les aconsejaban hablar con los hijos como si fueran personas adultas, aunque no hubieran sobrepasado el período de lactancia, actitud que irritaba a las abuelas; contarles detalladamente como llegaban los niños al mundo y sobre todo introducirlos en la conciencia de que toda madre tenía su propio tiempo para vivir, porque las madres de dedicación exclusiva comprometían su propia felicidad.”¹⁴

La mujer tuvo la oportunidad de acceder a información especializada respecto de la crianza de los hijos y de todos los nuevos desarrollos de la psicología infantil. El libro que hizo época y orientó a las madres de la nueva generación fue el famoso libro del Dr. Benjamín Spock

Baby and Child Care fue traducido a 39 idiomas y vendió mas de 50 millones de copias. Spock sugería que ser padre podía ser divertido, que las madres y padres podían disfrutar de sus hijos y encontrar un rumbo en el que sus propias necesidades y deseos pudieran cumplirse. Esto y mucho más, incluyendo asesoramiento médico estaba expuesto de una manera amigable y plena de sentido común completamente opuesta al frío autoritarismo que otros libros para padres favorecían.

La psicología había producido una revolución en las relaciones de los padres con los hijos.

¹⁴ PP, N°91, 4 de agosto 1964. Vida moderna

Las revistas femeninas incluían este tipo de información, en especial *Claudia* aunque posteriormente surgieron revistas dedicadas especialmente a los padres. La gama de consejos era amplia y contemplaba todos los aspectos de la vida de un niño desde la perspectiva de las variadas corrientes psicológicas y psicoanalíticas.

El jardín de infantes fue otro de los ámbitos que cobró inusitada importancia, tanto en el ámbito de la escuela pública como en el ámbito privado. Los establecimientos pioneros surgidos a fines de la década de 1940 fueron adoptando nuevas modalidades que representaron un "una revolución psicopedagógica". La gestora de esta revolución había sido la psicóloga Telma Reca.¹⁵

Existía la certeza de que el desarrollo del niño encontraba óptimas condiciones en la convivencia con otros niños de su edad. Esa era una de las razones que favorecían la existencia del "kindergarten" a la que se sumaban la creciente dedicación laboral de las mujeres, la crisis de las relaciones conyugales y finalmente la preocupación paternal por el status, que el jardín de infantes privado otorgaba generosamente."¹⁶

Muchos de los diagnósticos que presentaban los medios respecto de los cambios que se habían producido en la sociedad de masas estaban vinculados a la idea de que la familia tradicional en la que el hombre aportaba el dinero para el hogar y la mujer mantenía su rol de "ama de casa que no podía evadirse de sus quehaceres tediosos, siempre grises" estaba en el ocaso porque, desde el punto de vista afectivo daba muy poco y coartaba la libertad del individuo. Habían ocurrido transformaciones que cambiaron las costumbres, las creencias, las vías tradicionales de realización para el individuo y los grupos, e incluso la noción de bien y de mal. Pero también habían surgido nuevos problemas y por ende era necesario que los padres aprendieran a ser padres en el nuevo escenario. Y allí estaban para ayudarlos los psicoterapeutas. Afortunadamente,

" (...) Ahora está abriéndose camino la idea de que todos necesitamos los consejos de un especialista a fin de evitar los riesgos creados por una sociedad en procesos de cambio. Resolver los conflictos internos que sobreviene, dada la muchedumbre de roles que le deben a la pareja como núcleo de una familia representa una de las funciones básicas del técnico en psicología."¹⁷

Uno de los problemas que surgían en el mundo moderno era la ausencia del padre.

¹⁵ PP, Año IV, N°168, 15/21 de marzo 1966, p.34

¹⁶ PP, Año IV, N° 168, Ibid.

¹⁷ PP, Año III, N°135, 8 de junio 1965,p.46

Las encuestas demostraban que “pasando la barrera del *white collar* los papás de clase media y alta” se habían vuelto “pálidos fantasmas fugaces”. Los unos porque necesitaban tener dos trabajos; los otros porque caían en las garras “de un engranaje enajenante y terrible”, el que Galbraith había designado como la tecnoestructura.

Esa ausencia obligaba a las madres de clase media y alta a lidiar con los chicos “prácticamente el día entero, otorgándole a la educación infantil un claro sabor matriarcal”. La figura paterna estaba en decadencia y los padres eran los grandes olvidados porque –como sostenía Enrique Pichón Riviére- las principales especialistas en psicología infantil eran mujeres y se ocupaban solamente de las madres.¹⁸

Tal vez por eso o porque la sociedad moderna ofrecía otras gratificaciones, el número de hijos se redujo al igual que el espacio físico dedicado a vivienda. Madres y padres encontraban nuevos motivos para reducir el tamaño de la familia: las unas porque no querían envejecer y además deseaban realizarse profesional y laboralmente; los otros porque no sólo estaban a merced de las fuerzas económicas sino porque deseaban obedecer a su autenticidad y seguir los impulsos que “emanaban de su incosciente”

Las mujeres aún cuando ocuparan un rol preponderante en la vida de sus hijos y tuvieran que lidiar con ellos podían, gracias a las soluciones que sociólogos y psicólogos habían dado al problema de la maternidad y de la educación, no sólo trabajar sino ocuparse de modificar y perfeccionar su imagen.

La cirugía plástica se popularizó y la belleza se convirtió en protagonista.” Lifting, lipectomías, siliconas, injertos de cuero cabelludo, flaccidez, celulitis, fueron términos que se incorporaron velozmente al vocabulario de las mujeres, aunque también los hombres comenzaron a interesarse por problemas de estética y juventud.¹⁹

No obstante, por mucho que avanzara la cirugía plástica no se había llegado a concretar el sueño de la eterna juventud y la vejez constituía un problema - en un mundo en el cual el cambio y la modernización se habían convertido en el valor central- tal vez porque los ancianos eran los portadores de tradiciones y valores que se pretendían desarraigar.

Sociólogos, médicos y psicólogos, analizaban “la compleja gama de problemas que plantea[ba] la convivencia de ancianos con jóvenes en un país desprovisto de modernos

¹⁸ PP, Año III, N°136, Ibid.

¹⁹En el número 92 de agosto de 1964 el artículo “También las narices han perdido la guerra” informaba sobre los avances logrados en este campo. No faltaba la interpretación a nivel psicoanalítico que encontraba en la cirugía cosmética el instrumento “para solucionar, a veces, agudos traumas psicológicos y problemas de inadaptación social.”

servicios asistenciales.” Estaba naciendo la geriatría y con ella la idea de los establecimientos geriátricos.

Las encuestas permitían establecer que en Buenos Aires vivían mas de medio millón de personas mayores de 60 años. Más de la mitad de estos ancianos llevaba “ una vida desgraciada, sujeta a condiciones ambientales francamente adversas” y se enfermaban generalmente “para seguir recibiendo atención y afecto de los hijos, para no ser excluidos de la vida familiar”. Otras interpretaciones más profundas sostenían que el anciano inconscientemente comenzaba a sentirse cada vez más dependiente de los hijos e incluso a temer su resentimiento en la misma medida en que creía no haber cumplido del todo bien con sus obligaciones como padre.

Sin embargo, los conflictos más agudos se daban en las familias de clase media por razones un poco más pedestres como las condiciones sociológicas y económicas adversas. Cuando la situación social y económica de la familia era difícil, el anciano se consideraba una carga y sentía que estaba de más, que sobraba.

Según los expertos, era fundamental el asesoramiento psicológico y una verdadera psicoterapia de grupo. Y por supuesto crear instituciones que atendieran los problemas generales de la vejez que era uno de los objetivos primordiales que perseguían los mejores expertos argentinos.²⁰

El tema del sexo no estuvo ausente de las páginas de las revistas y semanarios. La encuesta que Primera Plana realizó entre 22 mujeres de varias edades, estados civiles, profesiones y estratos sociales permitía diagnosticar que las mujeres manifestaban todavía tímidamente,

“(…) una necesidad de estar al día, de alejar los tabúes que tiene su mejor ejemplo en la casi unanimidad sobre los juicios sobre la educación sexual de los hijos. Casadas y solteras propugnaron una educación abierta, sin tapujos(…).

Las charlas mantenidas por el equipo encuestador con las entrevistadas indicaban que las mujeres argentinas iban adquiriendo una mayor amplitud de miras respecto de la vida sexual que no siempre encontraba su plenitud en el matrimonio.²¹

En mayo de 1966 se difundió en “Primera Plana” bajo el acápite de “Sexología” la aparición en Estados Unidos del libro de Masters y Johnson “Human sexual response”. A diferencia del informe Kinsey que era un retrato estadístico del comportamiento sexual norteamericano, el trabajo de Masters y Johnson profundizaba “en detalle la

²⁰ PP, Año II, N° 73, marzo de 1964

²¹ PP, Año II, N°34, Julio 1963.

fisiología del acto mismo” para “ayudar a corregir la información deforme, abolir mitos e ignorancia. El artículo daba cuenta explícita del contenido de la obra y reproducía declaraciones de los autores que sostenían que era posible “aplicar una nueva óptica al comportamiento de homosexuales masculinos y femeninos”.²²

También se abogaba por una educación sexual para los niños que permitiera abolir la gazmoñería, puesto que “la distorsión de la verdad provoca, en la mente del niño, más disturbios que la verdad misma: la implicancia sexual o siquiera, la picardía que nutren los programas de televisión, las revistas cómicas o de fotonovelas, o las conversaciones de sus mayores, agobian a los niños, los vuelven solapados y distantes.”²³

El tema de la píldora anticonceptiva ocupó buena parte de las preocupaciones femeninas. Un informe especial incluido en la sección *Vida Moderna* se refería al descubrimiento del Dr. Rock “ginecólogo católico de Boston”. Brindaba información abundante y detallada del funcionamiento del aparato reproductor femenino y de la acción de los anticonceptivos. Mencionaba los temores que provocaban en “seres humanos (...) acosados por su propia carga emocional y por todas las presiones espirituales que configuran un complicado background”.

Desde la perspectiva psicoanalítica se consideraba que no había que reducir el acto sexual a la mera labor procreativa porque eso suponía animalizar al hombre y recordaba una frase de Santo Tomás: “El hombre no debe avergonzarse de usar lo que Dios no se avergonzó de crear.”²⁴

El Informe incluía un artículo dedicado a la repercusión que los métodos anticonceptivos habían tenido en la Iglesia Católica.

Para 1968 el tema del sexo se planteaba desde otra perspectiva: la mujer moderna se sentía con derecho a obtener igual satisfacción sexual que el hombre. Era un “verdadero proceso de liberación” en el que además los sociólogos habían captado “una asombrosa inversión de los roles masculino-femenino” particularmente en los matrimonios de clase media y alta que oscilaban entre los 30 y 45 años de edad. Eran las mujeres las que demandaban mayor atención por parte de sus esposos en ese campo.²⁵

No faltó el humor en la tarea de poner de relieve la importancia de los cambios que se producían en la familia y en la sociedad. La historieta que tenía por protagonista a Mafalda creada por Quino, incluida

²² PP, Año IV, N° 177, 17 al 23 de mayo 1966

²³ Ibid

²⁴ PP, Año III, 6 de Julio de 1965, p 46/48.

²⁵ PP, Año VI, N° 271, 5 al 11 de marzo 1968, p.41.

primero como tira en Primera Plana y posteriormente en otras publicaciones adquirió vida propia y se convirtió en un clásico de la época. Mafalda simbolizaba la rebelión de la mujer de los '60. Una de las tiras la presentaba mirando los regalos que le habían traído los Reyes Magos -cocina, plancha, cacerolas, lavadora, etc.- mientras decía: "Voy a ser como mamá. Tengo que limpiar, lavar, planchar, coser, preparar comidas ricas....! En fin: todo lo necesario como para jugar a que soy una mediocre."²⁶

En cambio la publicidad presentaba otra imagen de mujer: mujeres jóvenes, sonrientes, hermosas y felices que querían, pedían, exigían, fumaban y tomaban bebidas alcohólicas en la barra de un bar, a veces solas y otras en compañía de varones. La mujer moderna hacía deportes, viajaba en avión, aprendía a conducir un automóvil y se preocupaba por su aspecto personal y por los dictados de la moda. Podía ocuparse de modificar y perfeccionar su imagen y para eso las revistas femeninas la proveían de abundantes consejos entre los cuales no era menor la apelación a la cirugía plástica. El maquillaje comenzó a desempeñar una función vital en el cambio. Hasta entonces la mujer del común no estaba habituada a utilizar elementos que se vinculaban más bien con el ambiente artístico, pero hacia 1960 comenzaron a surgir otras propuestas. Se distinguían distintos tipos de personalidades, a cada una de las cuales correspondía un tipo de maquillaje que incluía resaltar los contornos de los ojos con lápiz oscuro, depilarse las cejas, sombrear las mejillas, utilizar distintos tonos de sombra para párpados y finalmente el dibujo y color de los labios.²⁷

La televisión le dio a la mujer la posibilidad de incursionar en un nuevo ámbito. Si bien es cierto que los programas que surgieron conducidos por mujeres y orientados al mundo femenino estaban en general dedicados al ama de casa, también contribuyeron a difundir los problemas de la vida moderna. Nené Cascallar produjo dos éxitos que todavía recuerdan las mujeres que en esa época tenían entre 25 y 35 años: *El amor tiene cara de mujer* que se transmitía en el horario de la

²⁶ PP, Año III, n 113, 5 de enero de 1965, pág.40

²⁷ Femirama N°. 17. 27/8/1963; N°. 34. 21/1/1964; N°. 37. 21/1/1964 Sección: Vida Social. También Claudia N°. 68 Enero 1963. Año VII *La personalidad* Claudia N°. 34 Marzo 1960 Art.: "Una personalidad diferente" pags. 24 a 27

tarde por canal 13 y *Cuatro hombres para Eva* que ocupó el horario nocturno. En ambas telenovelas la mujer encontró un espacio donde compartió con los personajes la inquietudes que le planteaban los desafíos de la modernización cultural y que le permitió definirse de otra manera como mujer..²⁸

La situación de los adolescentes era otro tema clave del momento. De acuerdo a un informe producto de dos semanas de entrevistas a psicólogos y educadores especializados, la sociedad argentina no los tenía en cuenta. No había para ellos lugares, revistas o películas, adecuadas.²⁹ En general los adolescentes de la época aludían al choque generacional y a la falta de comprensión de los mayores. En cuanto a las relaciones sexuales, las jóvenes parecían menos preocupadas por el tema de las relaciones prematrimoniales y la virginidad que sus compañeros.³⁰

No obstante y a pesar de estas protestas, no sufrían problemas como los que afligían a los países desarrollados donde comenzaba a hablarse de patotas y de criminalidad juvenil³¹

En 1969 la revista “Señoras y Señores” decía respecto de los cambios generacionales:

“Este avance generacional, mucho más acelerado que todo lo que Occidente conoció hasta ahora en sus dos mil años de historia, se refleja no solo en la ropa y en la música, sino que, naturalmente, invade las esferas mas intimas del individuo; el amor no será el mismo en la década venidera, sino que se hallará condicionado por la manera como lo encaren quienes ahora tienen entre 15 y 20 años.”

Ya fuera por la falta de comprensión de los padres o porque fue una de las características de la sociedad de posguerra en el mundo, también en Argentina surgió la cultura juvenil que en principio se desarrolló siguiendo las pautas de la sociedad de consumo y el “american way of life”.

Susana Saulquin observa con acierto que

“A partir de la década del '50 en la sociedad posindustrial (...) se genera una cultura posmoderna, cultura de la fragmentación y de lo

²⁸ Entrevistas personales a Carmen Fernández y Marina Rubio. Agosto y septiembre de 2004.

²⁹ PP, Año V, N° 243, 22/28 de agosto 1967, p.38

³⁰ PP, N° 309, 28 de noviembre de 1968, p.73

³¹ PP, Año IV, N°172, 12 al 16 de abril 1966, p.38

efímero. Este proceso liderado por Estados Unidos, tiene influencia en la Argentina a pesar de las disímiles condiciones económicas provocando profundas transformaciones en las relaciones sociales tradicionales.”³²

Los jóvenes argentinos se identificaron con sus pares de los países industrializados de Occidente y adoptaron el jean y la minifalda. El largo del pelo dejó de ser un elemento que distinguía a varones y mujeres. Las mujeres se masculinizaron y adoptaron el pelo corto y los jeans; en cambio los varones optaron por dejarse crecer el pelo y la barba y comenzaron a usar prendas de colores que hasta entonces se consideraban femeninos.

El proceso de difusión y homogeneización de las pautas culturales fue promovido por la televisión y la publicidad.

La moda evolucionó aún en sus modelos tradicionales. El surgimiento de nuevos materiales y la posibilidad de imponer nuevos cortes y colores permitió “aggiornar” el vestuario de empleados y ejecutivos jóvenes que, en los fines de semana abandonaban el traje para reemplazarlo por ropa más informal.

La moda juvenil femenina sufrió un cambio radical: los llamados “hot pants”, las infaltables minifaldas que fueron acortándose cada vez más, las medias slip o pantymedias elaboradas en materiales poco convencionales, los zapatos con plataformas enormes, los nuevos peinados produjeron un nuevo tipo de adolescente y joven mujer que desafiaba los cánones hasta entonces vigentes.

Nuevamente recurrimos a Saulquin quien considera que

“Con la configuración de nuevos grupos sociales como los industriales, los ejecutivos, los adolescentes, los vanguardistas de los centros de Tella y los musicales, visualizados desde la óptica de

³² Saulquin, Susana. La moda en la Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1998, p.136 PP, Año VI, N°259 Buenos Aires, 12 al 18 de diciembre de 1967

³² PP.

³² Saulquin, Susana. La moda..... Op. Cit., p.136

la moda, se ayudó a conformar la cultura del consumo y de la imagen en la necesidad de delinear identidades sociales.”³³

Sin embargo muchos jóvenes adoptaron, como sus pares del resto de occidente, pautas de la contracultura como el consumo de marihuana y otras drogas vinculadas con el viaje interior que era una nueva respuesta a la era de la electrónica.³⁴

No obstante nuestros jóvenes estaban lejos de ser “beatniks”. Los viajes más arriesgados que realizaban eran a campamentos de verano compartidos por ambos sexos.³⁵

Las vacaciones especialmente si transcurrían en alguna de las ciudades de la costa atlántica eran buen momento para romper con “el recato y los prejuicios de rutina” y practicar el amor libre siempre que la vigilancia policial lo permitiera³⁶ ya que el gobierno de la Revolución Argentina no estaba dispuesto a permitir cambios en la moralidad juvenil.

Durante la década de los '60 la moda pasó del modelo Beatle a la integración “pop” para transformarse finalmente en “hippie”. Lo que al principio se consideró transgresor pasó a integrar el universo de la frivolidad. El pelo largo, la barba, las sandalias, una apariencia desaliñada, las blusas con volados, los estampados “batik” y posteriormente algunas prendas de estilo autóctono pasaron a componer el “look” hippie.

Podemos preguntarnos en qué medida el movimiento hippie en Argentina superó la mera exterioridad. Si lo comparamos con el modelo americano no fue demasiado profundo y no contó con todos los rasgos que caracterizaron a este último. No obstante, aunque en menor medida y sin tener objetivos pacifistas tan definidos como los norteamericanos, los hippies locales crearon una cultura propia definida por el consumo de drogas, la inclinación por las religiones hinduistas y orientales, la revalorización de lo indígena y la rebeldía contra la sociedad capitalista industrial a la que calificaban de mercantilista y deshumanizada.

³³ Saulquin, Susana. La moda..... Op. Cit., p.136

³⁴PP, Año V, N° 254, 7/13 de noviembre 1967

³⁵ PP, Año VI, N°263, 9/15 de enero de 1968, p.42

³⁶ PP, Año V, N°215 7/13 de febrero de 1967, p.37

Las primeras experiencias de comunidades se realizaron en el Gran Buenos Aires. La Plata fue asiento de La Comunidad de la Flor Solar. La flor y el sol eran los símbolos del movimiento así como el signo de Acuario. Esta comunidad platense estaba integrada por artesanos y músicos.

En los 60 la bohemia que buscaba tranquilidad y otras formas de vida, hizo su presencia en El Bolsón. Provincia de Río Negro. Comenzaron a llegar los jóvenes “hippies” provenientes de las ciudades para comenzar, en las chacras de los alrededores una nueva experiencia basada en la vida en comunidad, el trabajo artesanal y la autosuficiencia en el sustento económico. La migración se intensificó después de 1966 debido a la represión gubernamental.

En el ámbito urbano el fenómeno hippie se reflejó en las plazas y en los bares por donde, desaliñados, con el pelo largo, barba y la infaltable guitarra deambulaban hablando su propio lenguaje y predicaban el amor y la paz.

Al parecer para 1967 se calculaba que había entre 2.500 y 2.800 hippies en barrios de la Capital y en ciudades del interior como Córdoba, La Plata y los centros de la costa atlántica entre los cuales se destacaba Villa Gesell, ³⁷que, a fines de los años 60 y principios de los 70 era considerada como la ciudad del rock, del nucleamiento del movimiento hippie, de la revalorización de los artesanos. Se había constituido en sinónimo de libertad, de desenfado, y de informalidad. Sus calles, que no conocían el asfalto, y sus playas fueron como un imán para esa juventud que leía a Cortazar y hacía teatro independiente.³⁸

En el ámbito de las vanguardias estéticas, Marta Minujín y Dalila Puzzovio propusieron un imaginario femenino que desafiaba los cánones tradicionales.

Minujín, produjo ambientaciones, happenings, objetos e instalaciones que se constituyeron en manifestaciones de protesta contra lo que llamó la “muerte del arte”. Dalila Puzzovio trascendió por su obra Dalila Doble Plataforma (1967), en la que ironizó sobre los zapatos femeninos.

³⁷ Pujol, Sergio. *La década reblede...*, op. cit., p.72/73

³⁸ Enriqueta Berro y alumnos del Taller de guión de cine de la Casa de la Cultura en Villa Gesell

Luego de una etapa ligada al arte pop, se dedicó a realizar obras para vestuario en cine y teatro, diseño de interiores y moda. Ambas contribuyeron a construir entre los jóvenes el nuevo modelo de mujer desenfadada, desprejuiciada y moderna.

La cultura juvenil afectó el modelo de familia tradicional y produjo no pocas preocupaciones en padres que, pese a todo lo que psicólogos y psicopedagogos les habían enseñado se encontraban desconcertados ante conductas que la sociedad todavía consideraba negativamente. La familia moderna suponía la aceptación de otras pautas culturales: madres que trabajaban por gusto, padres que aceptaban roles más igualitarios, hijos menos dependientes, adolescentes que elegían otra forma de vida. También se habían modificado las relaciones con la generación anterior. En la familia moderna no había lugar para los ancianos, a menos que la situación económica no permitiera recurrir a los nuevos institutos geriátricos.

No obstante el modelo de familia tradicional con algunas variantes, perduró a través de programas como *La familia Falcón* auspiciado por Ford para su modelo Ford Falcon que comenzó a transmitirse en febrero de 1962. Refiriéndose a este programa dice Sergio Pujol:

“(...) había que fabricar, sobre nudos argumentales más o menos predecibles, un tipo de comedia que funcionara en formatos nuevos y en una etapa de transformaciones de la vida privada. Un tipo de comedia que diera cuenta de algunos de los fuertes cambios que se estaban operando dentro y fuera de la estructura familiar, pero que a la vez no cuestionara los basamentos de esa forma de organización humana. Una mayor disposición al diálogo y a la búsqueda de consenso estaba desplazando el viejo concepto de autoridad patriarcal. Así era en la vida “real”; así debía contarla la televisión.”³⁹

No obstante otras opiniones consideraban que la filosofía implícita en el programa de Hugo Moser

“(...)se nutría en el más craso reaccionarismo, disfrazado por la habilidad de Moser para la crónica contemporánea; si alguno de sus integrantes se desviaba de la buena senda o se acercaba a la delincuencia, siempre reaparecía el núcleo familiar como infalible tabla de salvación. Esta familia monolítica fue perdiendo, con los

años, su potencia de símbolo o espejo, probablemente a causa de la pérdida de autoridad de los padres en la clase media argentina”⁴⁰.

La diferencia generacional se manifestaba en voces como la de Juan Sánchez de 56 años que consideraba que era imposible proponer relaciones prematrimoniales a la mujer elegida para tener hijos. Afirmaba que lo que le hacía falta a los jóvenes era disciplina y respeto.”⁴¹

Posiblemente Sánchez estuviera más de acuerdo con los modelos de mujer que proponían Niní Marshall y Haydeé Padilla quienes representaban en sus sketches a las mujeres de barrio, a aquellas a las que años más tarde Bernardo Neustadt bautizaría “doña Rosa”, personajes tiernos y cotidianos preocupados por los problemas de la casa y la familia pero encantadas con los elementos que la modernización les ofrecía a nivel doméstico.

En cambio, las mujeres modernas se identificaban con Mónica Mihanovich que fue la primera mujer que integró el elenco de la división de noticias de Canal 13 junto a periodistas de la talla de Julio Lagos, Horacio de Dios, Andrés Percivale, Leo Gleizer, Pérez Loizeau y Julio Ricardo. *Noticiero 13* y *Telenoche* apelaron por medio de Mónica a captar la atención de la audiencia femenina que comenzó a interesarse por temas de política y actualidad nacional e internacional.

También Paloma Efron, más conocida como Blackie logró convertirse en productora y directora de memorables programas televisivos.

La mujer incursionó con éxito en el mundo de las vanguardias estéticas y literarias. Silvia Lastra se refiere a “las nuevas generaciones **-los nuevos o modernos-** que se identificaban plenamente en el código de las vanguardias internacionales con matices relevantes. “ Entre ellos se posicionaban

“**las voces femeninas** conformado por narradoras ‘burguesas’ que emplean técnicas tradicionales en la elaboración del discurso literario o trasladan torpemente recursos de las artes visuales, devenidas en

³⁹ Pujol, Sergio. *La Década Rebelde.....*, Op. Cit., p.166

⁴⁰ Revista “Panorama” 1979

muchos casos “profesionales de la escritura” por su magnitud como fenómeno de ventas (el “best seller”).

Marta Lynch, Marta Mercader, Beatriz Guido, Silvina Bullrich, M. Esther de Miguel, Alicia Jurado, Sara Gallardo, María Granata entre otras abordaron temas “de urbanidad y política, ruralidad y marginación, fantasía y sensibilidad, ” unificados por “la presencia, explícita o implícita de una necesidad de denuncia como mujeres y como ciudadanas, a partir de un referente narrativo excluyente : la historia del país focalizada y fragmentada, particularmente en la traumática década del 50, por las escisiones, silencios y rupturas de estas memorias discursivas”.⁴²

Conclusiones

No cabe duda que la sociedad de fines del siglo XX ha sufrido un proceso de transformación de hábitos, pautas de conducta y mentalidades y que los medios de comunicación han sido una parte integrante de la dinámica de cambio y adaptación a nivel mundial.

En el contexto de una sociedad ansiosa por lograr el desarrollo y la modernización, las revistas y semanarios dirigidas a distintos sectores de público de clase media, colocaron determinados temas tratados de determinada manera, en el centro de la atención pública y a través de los contenidos buscaron influir en los sistemas de conocimiento, actitudes y realidad de sus lectores en un proceso persuasivo que contribuyó en parte a formar opinión.

El modelo de modernización cultural que proponían era el de la sociedad industrializada de la segunda posguerra cuyo origen se puede rastrear en las transformaciones económicas y tecnológicas producidas en Estados Unidos durante la 2ª. Guerra y en la posguerra, y en los

⁴¹ Revista “Señores y Señoras” Año 1969

⁴² Lastra, Silvia. *Sesenta:vanguardias e identidades en conflicto*. Ponencia presentada en las Jornadas Interdisciplinarias: La influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia. La modernización de la sociedad argentina en la década de 1960. 15 y 16 de noviembre de 2004. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Católica Argentina.

cambios culturales que se produjeron tanto en Estados Unidos como en Europa en el mismo período.

Los cambios también se produjeron en la vida cotidiana. La sociedad tecnológica produjo cada vez mayor cantidad de bienes contingentes que necesitaban ser consumidos rápidamente. Muchos de esos bienes contribuyeron en buena medida a hacer la vida más confortable pero también crearon otros problemas vinculados con el papel tradicional de la mujer, las relaciones familiares, la competencia, etc. La revolución sexual y el descubrimiento de la píldora anticonceptiva fueron producto de los avances que se produjeron en las ciencias.

Las ciencias sociales promovieron investigaciones y desarrollos que contribuyeron a generar nuevas fuentes de identificación de las personas y modificaron las relaciones sociales, los hábitos de pensamiento y la concepción misma de la vida y el mundo.

Comenzó a gestarse una rápida y universal transformación no sólo en las estructuras sociales, económicas y políticas sino también y fundamentalmente en las actitudes humanas.

El mundo “moderno” de los “60” proponía como valores dominantes la capacidad de dominio, el prestigio, la competencia, la creatividad, la adaptación a la realidad, la agresividad, la flexibilidad, el egoísmo, la tolerancia a la ambigüedad y al cambio, el culto de la belleza y del cuerpo, el culto del sexo y el erotismo, el consumismo y la relativización de los valores religiosos y morales..

No podemos afirmar que las propuestas de revistas y semanarios hayan provocado cambios culturales en la sociedad argentina porque sería reduccionista y difícil de comprobar empíricamente. Pero si podemos pensar que sus lectores no eran receptores pasivos y no podían sustraerse por completo al clima de opinión creado no sólo por otros medios de comunicación sino por variables políticas, económicas e ideológicas en recíproca competencia.

De todos modos en la década de 1960 la modernización se extendió a los sectores medios cuya posibilidad de ascenso social y económico estaba vinculada al proceso de desarrollo.

La apertura del campo cultural a las influencias internacionales que comenzó hacia fines de los '50 permitió el surgimiento de intelectuales y profesionales que aceptaron con entusiasmo las orientaciones culturales vigentes en el mundo occidental.

Los sectores medios en ascenso siguieron esas orientaciones porque como investigaciones recientes han demostrado la mayoría de las personas tienden a aceptar las propuestas de la corriente cultural predominante para evitar el aislamiento.

La modernización se puso de manifiesto en el consumo, la moda y ciertos hábitos de la vida cotidiana. No obstante, la sociedad fue en cierto modo renuente a muchas de las propuestas de modernización, especialmente en el aspecto moral. Si bien los valores y pautas sufrieron transformaciones no fueron tan radicales como en los países más desarrollados. No obstante los mandatos sociales que habían dominado el mundo de la mujer, de los hijos y de los jóvenes de generaciones anteriores fueron transgredidos y modificados. La familia tradicional tuvo que enfrentar profundos cambios y comenzaron a modificarse las relaciones entre los cónyuges y entre padres e hijos.

No hay duda de que el golpe militar de 1966 como posteriormente el de 1976 redujeron el impacto que la modernización podía haber tenido en una sociedad estable y democrática.

A partir de la transición a la democracia el proceso de cambio adquirió mayor impulso y produjo transformaciones más radicales que generaron aceptación y se difundieron en las nuevas clases medias.

Los hábitos, pautas de conducta y mentalidades producidos durante los 60 confinados a un exilio interior por la represión militar se reactualizaron. Volvieron a emerger los temas anticipados en aquel breve interludio modernizador a los que se sumaron intereses difusos como los de género, no discriminación, minorías étnicas, minorías sexuales, etc.

El divorcio, la legislación familiar, la liberación sexual, el control de la natalidad, las relaciones prematrimoniales y las uniones de hecho, la ampliación de la brecha generacional, el hedonismo, la entronización de la juventud, el desapego a la vejez, la

participación de la mujer en todas las actividades sociales, económicas y políticas, nuevos modelos de familia, etc., se actualizaron y consolidaron en el nuevo escenario democrático.

Mg. Elena T. Piñeiro